



LECTURA ORANTE CUERPO Y SANGRE DE CRISTO (C)

Domingo 19 de junio de 2022
Denle ustedes de comer.
lo dio a los discípulos
para que lo repartieran a la gente.
Lucas 9,11b-17

1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro

Tú sacias a los hambrientos con alimento sustancioso
y no dejas partir a los pobres con las manos vacías.

Sigue proclamando la Palabra de tu Hijo
como inspiración y guía de nuestra vida.

Que Jesús nos sostenga y restaure
con el pan de la vida y nos renueve con la bebida de alegría,
para que nuestra vida sea mesa compartida con todos.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 9,11b-17, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Mucha gente piensa que la forma de expresar su relación con la Iglesia es participando en la misa dominical. Por ello es bueno preguntarse ¿por qué asistimos a ella? ¿por qué la eucaristía es la que nos une como comunidad? Tengamos presente que la eucaristía es el Señor mismo. La eucaristía nos indica que el Señor está presente

no sólo en el sacramento, sino en cada uno de nosotros y en nuestra comunidad. Él camina con nosotros como nuestro compañero en la vida. En cada Eucaristía nos enseña a vivir como él y a donarnos a nosotros mismos con él. Hagamos nuestras las palabras que, en este texto, describen la acción de Jesús.

b) Texto: busquemos Lucas 9,11b-17 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 9,11: Jesús acoge a la gente y les habló del reino.
- b. Lucas 9,12: Los discípulos quieren despedir a la gente.
- c. Lucas 9, 13. La propuesta de Jesús y la repuesta de los discípulos.
- d. Lucas 14-15: Jesús y su iniciativa ante el hambre de la multitud.
- e. Lucas 9,16: La acción de gracias de Jesús.
- f. Lucas 9,17: Todos quedaron saciados.

b) Comentario

a. Lucas 9,11: Jesús acoge a la gente y les habló del reino. Los discípulos han regresado de la misión a la que fueron enviados (Lc 9,1-6). Jesús

los invita a reunirse en un lugar solitario, cerca de Betsaida. Este es el contexto de la multiplicación de los panes y los peces. La gente sabe dónde se encuentra Jesús y lo sigue. Reunidos en el lugar, Jesús acoge a la multitud, les habla del reino y sana a sus enfermos.

b. Lucas 9,12: Los discípulos quieren despedir a la gente. Al caer el día, los discípulos quieren que Jesús despida a la gente. Al parecer quieren verse libres de la multitud y del problema del hambre. La única solución es que la gente vaya a las aldeas vecinas a comprar pan. No pueden pensar en otra alternativa. Ellos no perciben algo importante, para estar con Jesús, la multitud se olvida de comer. Jesús ha atraído a la gente y ésta olvida todo, siguiéndolo por el desierto.

c. Lucas 9, 13. La propuesta de Jesús y la repuesta de los discípulos. Jesús los involucra para que se hagan cargo de la situación. Ellos se asustan, porque lo que tienen es insuficiente hasta para ellos. Con cinco panes y dos peces no resuelven nada. Sin embargo, ellos son quienes deben solucionar el problema. Lo único que se les ocurre es que la gente vaya a comprar pan. Su solución es la de siempre, o sea, cada uno debe procurar su pan. Alguno, con dinero, debe comprar pan y distribuirlo a la gente, pero en el desierto, esta solución es imposible. Ellos no encuentran otra alternativa para resolver el problema. Si Jesús insiste en no despedir a la gente, no hay solución para el hambre. No pasa por sus mentes que la solución podría venir de Jesús y de la misma gente.

d. Lucas 14-15: Jesús y su iniciativa ante el hambre de la multitud. Había mucha gente. Jesús involucra a los discípulos en todo. Les pide hagan que la gente se siente en grupos de cincuenta. Lucas usa la Biblia para iluminar los hechos de la vida de Jesús. Recuerda a Moisés porque es el primero que dio de comer al pueblo hambriento en el desierto (Nm cap. 1-4). Lucas recuerda también a Eliseo, cuando sacia el hambre de la muchedumbre con unos pocos panes e incluso sobra (2 Re 4,42-44). El relato sugiere que Jesús es el nuevo Moisés y el nuevo Elías que debe

venir al mundo (cf. Jn 6, 14-15). Las primeras comunidades conocían el Antiguo Testamento y podían entender estas conexiones. De este modo descubren poco a poco el misterio de Jesús.

e. Lucas 9,16: La acción de gracias de Jesús. La multitud se sienta, Jesús multiplica los panes y pide a los discípulos que lo distribuyan. Veamos cómo Lucas describe el acontecimiento. Las comunidades de los años 80 (y de todos los tiempos) nos hacen pensar en la Eucaristía. Las mismas palabras con que se describe la acción de Jesús son usadas en la celebración eucarística (22, 19). Podríamos decir que Lucas sugiere que la Eucaristía conduce a la multiplicación de los panes, es decir a compartir. La Eucaristía ayuda a los cristianos a ocuparse de las necesidades concretas de los demás. Es pan de vida que da valor y lleva al discípulo a enfrentar las situaciones de las personas con las mismas personas.

f. Lucas 9,17: Todos quedaron saciados. La escena concluye diciendo que todos comieron, se saciaron y sobraron doce canastos con lo que quedó. Sin dudas es una solución inesperada, realizada por Jesús y surgida desde la misma gente, partiendo de lo poco que tenían. Muchos pocos compartidos dan para saciar el hambre de todos y aún sobra.

9. Oración final

Señor Jesús, Tú te nos das por entero en tu cuerpo y tu sangre.
Acepta nuestra acción de gracias
y permanece con nosotros como nuestra fuerza
en la misión de llevar tu amor, justicia y esperanza
a nuestro mundo que sufre de frío, egoísmo y divisiones.
Danos la gracia de preparar para una mesa para todos
como tú lo haces para nosotros, Señor y Salvador nuestro
por los siglos de los siglos. Amén

7. Asumamos un compromiso para la semana. Hagámonos eco de “denle ustedes de comer” acogiendo a los hermanos hambrientos y necesitados de fraternidad, siendo testimonio de la misericordia de Jesús, especialmente con quienes tienen necesidad de justicia, de esperanza, de ternura, de fe.

8. Oremos con el Salmo 109,1.2.3.4

R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec

Oráculo del Señor a mi Señor:
«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.» R/.

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla
a tus enemigos. R/.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.» R/.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.» R.